2012 - 15 AÑOS PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD
LECTIO JUVENIL DEL V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(5 de febrero 2012)

CRISTO MISERICORDIOSO PARA CON TODOS

PARA SERVIR COMO JESÚS

Padre bueno, fuente de toda salvación:
Permite a los discípulos de tu hijo,
Realizar de nuevo aquel servicio de amor,
De cercanía y misericordia
Con que un día Jesús bendijo nuestra tierra.
Concédenos escuchar el lamento
De todo hermano que sufre…
Prepáranos para llevar tu evangelio
Al mundo que aún no le posee…
- confirma nuestro ser discípulos
Con un amor como el de Cristo
Y abre en todo momento nuestro corazón
A su mismo paso salvador,
De manera que también nosotros podamos,
Levantarnos y servir a tu reino de salvación. PJNS, amén.

Job 7, 1-4. 6-7
Job habló diciendo:
¿No es una servidumbre la vida del hombre sobre la tierra?
¿No son sus jornadas las de un asalariado? Como un esclavo que suspira por la sombra, como un asalariado que espera su jornal, así me han tocado en herencia meses vacíos, me han sido asignadas noches de dolor.
Al acostarme, pienso: «¿Cuándo me levantaré?» Pero la noche se hace muy larga
y soy presa de la inquietud hasta la aurora. Mis días corrieron más veloces que una lanzadera: al terminarse el hilo, llegaron a su fin.
Recuerda que mi vida es un soplo y que mis ojos no verán más la felicidad.
Palabra de Dios.

Breve reflexión

Este fragmento del discurso de Job por la belleza de su estilo y sobre todo porque sus expresiones son un eco de todos los corazones humanos, pasará a ser patrimonio de todas las literaturas. En el pasaje de la Liturgia de hoy, Job nos describe, con imágenes sumamente expresivas, el dolor y la brevedad de la vida humana:
- *Vida de dolor:* Cual la del soldado en servicio, sujeto a trato duro y riesgos continuos. Cual la del mercenario que se fatiga de la mañana a la noche en provecho de otros. Cual la del esclavo a quien se exigen los más duros servicios, sin reconocérsele otro derecho que el de trabajar y desentrañarse. Cual la del jornalero que vive de un salario ganado cada día con afán y sudores. Y para todos ésos la hora del descanso es la hora de las tinieblas. Así a la vida humana, tras los sufrimientos y pesares, le sucede la muerte.

- *Vida breve:* Los días corren más raudos que la lanzadera del telar (corren a prisa). La vida humana es un soplo. La revelación posterior (Sabiduría, Daniel, Macabeos), y sobre todo la luz del Nuevo Testamento, irá iluminando los misterios de ultratumba; y con ello obtendrán respuesta optimista los interrogantes que atormentan a Job. De modo especial el misterio del dolor quedará iluminado por la doctrina de Cristo y sobre todo por su Pasión y Muerte.

Salmo Responsorial 146, 1-6
R. *Alaben al Señor, que sana a los afligidos.*
O bien: *Aleluia.*
¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios,
qué agradable y merecida es su alabanza!
El Señor reconstruye a Jerusalén
y congrega a los dispersos de Israel. ***R.***
Sana a los que están afligidos
y les venda las heridas.
Él cuenta el número de las estrellas
y llama a cada una por su nombre. ***R.***
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su inteligencia no tiene medida.
El Señor eleva a los oprimidos
y humilla a los malvados hasta el polvo. ***R.***

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 9, 16-19. 22-23
Hermanos:
Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!
Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión.
¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Predicar gratuitamente el Evangelio, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere.
En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio.
Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.
Palabra de Dios.

<u>Breve reflexión</u>
San Pablo nos habla de las renuncias que ha hecho muy a gusto en aras de la caridad; y para que el Evangelio por él predicado pudiera ser mejor aceptado por los evangelizados. En unos preciosos datos biográficos nos descubre la conciencia que él tiene de la vocación al apostolado:
- El predicar el Evangelio es para él urgente obligación. Cumple con un deber que Cristo le ha impuesto: el deber que fluye de su vocación o elección. La voz acuciante de este deber resuena aún en la conciencia de todos los misioneros: *"¡Ay de mí si no evangelizare!"*.
- Al cumplimiento de este deber Pablo aporta algo de su generosidad. Es la gratuidad en la predicación (*v. 18*). Tendría derecho a vivir del Evangelio. Pero en bien del Evangelio renuncia

generoso a este derecho. Ha hecho norma inviolable de su ministerio ejercerlo sin remuneración alguna.
- A la vez se ha impuesto cuantas renuncias puedan ser un mejor camino para el Evangelio. *"Me he hecho todo para todos para ganarlos a todos"* (*v. 22*). Con los judíos, judío; con los gentiles, gentil; con los débiles, débil... Mucha de la problemática que hoy nos ahoga hallaría solución fácil si aplicáramos estas normas del gran Apóstol: Conciencia del deber urgente de predicar el Evangelio. Desinterés total en el ministerio. Sensibilidad para captar lo que puede escandalizar y hacer enojoso el mensaje evangélico. Si cada uno nos hiciéramos 'todo para todos' cesarían muchos escándalos; el mensaje evangélico sería escuchado, valorizado, aceptado y vivido por los fieles y aun por los incrédulos.

Aleluia Mt 8, 17
Aleluia.
Cristo tomó nuestras debilidades
y cargó sobre sí nuestras enfermedades
Aleluia.
Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 1, 29-39
Jesús fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.
Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. Jesús sanó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a éstos no los dejaba hablar, porque sabían quién era Él.
Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando.
Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: «Todos te andan buscando».
Él les respondió: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido».
Y fue por toda la Galilea, predicando en las sinagogas de ellos y expulsando demonios.
Palabra del Señor

BREVE LECTIO DIVINA

1. Mi vida es un soplo

Job encarna el problema del sufrimiento humano a todo nivel: en lo físico, pierde sus bienes y salud; en lo moral es abandonado por su esposa y malentendido por sus amigos; en lo teológico, sufre el silencio de un Dios que le parece incomprensible.
Todos pensamos en gozar la recompensa por los esfuerzos humanos, porque pensamos que la vida tiene su merecida recompensa, pero cuando no es así ¿Qué pasa? ¿Será que nos sentimos muy frágiles de lo que somos (espacio-temporales)? Descubrimos que el hombre sigue siendo frágil, es un suspiro, pero tampoco podemos perder la esperanza, ni la fe… la oración brota desde lo más profundo del ser (en el silencio de Dios) como último recurso del creyente. El salto a la fe, resulta ser un salto confiado de todos como lo último que queda de la vida. Siempre tendremos una puerta abierta, una ventana por donde se mira la existencia y esperanza.

2. Curó a muchos enfermos de sus males

Jesús, sigue liberando a todo hombre de la muerte, del pecado, de todo tipo de opresiones que alejan al hombre de cualquier posibilidad de salvación. Esto lo vemos en que él impone un silencio o un secreto a los demonios.

Los milagros pueden ayudar a creer, pero nunca pero nunca son la base para la fe verdadera. Por eso los personajes e la escena son importantes:

- La suegra de Simón, representa la Iglesia, muchas veces debe atravesar por momentos de incertidumbre, problemas, dificultades… pero preguntemos ¿Cuáles son nuestras fiebres (como pecado, mal, dolencias físicas, morales -como el caso de Job-)? Esta mujer represente la imagen de la futura resurrección, donde se genera en la comunidad de discípulos una actitud nueva ante la vida (renovación y transformación de la vida) a partir de la curación de esa fiebre (como lo que no te deja servir). Se puso a servirles, porque ella como modelo de la comunidad de servidores que encuentran su sentido en la vida. Es la fuente de solidaridad para con el que sufre, porque también fue curado de sus dolgncias.
- La casa de Pedro

La «casa de Pedro» es uno de los lugares obligados de visita actualmente en Cafarnaum. Hay numerosos estudios sobre el redescubrimiento, en este pasado siglo XX, de esta ubicación, hoy prácticamente segura desde los criterios arqueológicos. Puede ser interesante asomarse a este punto concreto, que, asociadamente, revela mucho sobre el tipo de vivienda y de la forma de vida en la Palestina de los tiempos de Jesús y en el entorno concreto de sus discípulos. (CFR. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín, Arqueología y evangelios, Verbo Divino).

− Una casa con enferma. La casa (oikia: 1, 29) es espacio de reunión y encuentro familiar, lugar privilegiado de la comunidad (cf. 3, 20.31-35). Lógicamente, la casa aparece después de la sinagoga. El texto dice que es la casa de Simón y Andrés y parece que ha de ser signo de pascua, de encuentro con Jesús al volver a Galilea (cf. 16, 7). Pues bien, precisamente en esa casa "cristiana" hay una mujer enferma, que no puede actuar: la suegra de Simón (que parece en realidad la "dueña" de la casa) está enferma de fiebre; ***ella es para Marcos la primera cristiana.***

A la mujer relegada a la cama en un día de sábado hay que levantarla, pero después es ella misma la que toma la iniciativa de "su casa" (su iglesia), donde realiza el auténtico servicio humano.

La comunidad cristiana de Cafarnaún tenía un miramiento especial por la casa de Simón Pedro. Bien pronto esta casa pasó a ser "la casa" de los seguidores de Jesús, o sea, una ***domus-ecclesia***. En realidad, la redescubierta casa de Pedro nos ofrece el primer ejemplo en el mundo cristiano de una domus-ecelesia. Las razones especiales de esta elección pueden encontrarse, en los Evangelios mismos. Fue el propio Jesús quien escogió esta casa come su hogar de Cafarnaún. Y del mismo modo que Cafarnaún llegó a ser "la ciudad de Jesús , así la casa de Pedro puede ser justamente llamada la casa de Jesús". Si pensamos en la proverbial concisión de los Evangelios, nos impresionan de inmediato las numerosas citas relativas a la casa de Pedro. He aqui algunos pasajes:

"Al salir de la sinagoga, Jesús se fue inmediatamente a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Le hablaron en seguida de ella, y él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. La fiebre le desapareció y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. El curó entonces a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a éstos no les dejaba hablar, pues le conocían" (Mc 1,29-34).

Estos dos fragmentos contienen algunos detalles que los recientes hallazgos arqueológicos pueden esclarecer de manera concreta. La casa visitada por Jesús se encontraba unos 30 m al sur de la sinagoga. Era una vivienda grande, pues contaba con muchas habitaciones que daban a un amplio patio. No nos extraña, pues, al leer que tres familias compartían aquel hogar, esto es, la familia de Pedro, la de su hermano Andrés y la de la suegra. Este era en aquel tiempo el tipo común de las casas privadas que hemos descubierto en Cafarnaún. Leemos además que la ciudad entera se agolpaba ante la puerta". Este pormenor de Marcos permite suponer la existencia de un gran espacio libre delante de la puerta. Y así es, de hecho. La casa descubierta se hallaba a lo largo de la calle principal del poblado, que va en dirección norte-sur, y disponía de un espacio libre entre la puerta de entrada y la susodicha calle. Y no hay que olvidar que el lado sur, hacia el lago, estaba también exento de viviendas.

"Cuando llegaron a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban el impuesto del templo y le dijeron: - ¿No paga vuestro maestro el impuesto? Pedro dijo: - sí. Al entrar en casa, se anticipó Jesús a decirle: - ¿Qué te parece, Simón¿ Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los impuestos y contribuciones, de sus hijos o de los extraños? Pedro contestó: - De los extraños. Jesús le dijo: - Por tanto, los hijos están exentos. Pero para que no se escandalicen, vete al lago, echa el anzuelo y el primer pez que pique sácalo, ábrete la boca y encontrarás en ella una moneda de plata. Tómala y dásela por mí y por ti" (Mt 17,24-27).

Sólo narra esta escena Mateo, que era entonces recaudador de impuestos. Pedro aparece como intermediario entre los cobradores de tributos y Jesús. Al parecer, Pedro estaba dispuesto a pagar por sí y por Jesús, pero al final es Jesús mismo quien paga el tributo por los dos. El contexto da a entender que Jesús era el huésped de Pedro y que, como tal, se le consideraba miembro de la familia de Pedro. Por eso, Pedro y Jesús van a la par en cuestión de impuestos.

Después de algunos días entró de nuevo en Cafarnaún y se corrió la voz de que estaba en casa. Acudieron tantos que no cabían ni delante de la puerta. Jesús se puso a hablarles. Le llevaron entonces un paralítico entre cuatro. Pero, no pudiendo presentárselo a causa del gentío, levantaron la techumbre por encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico tendido. Jesús, viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: - Hijo, tus pecados te son perdonados" (Mc 2,1-3).

El inciso de que era tal el tropel de la multitud que no había sitio "ni delante de la puerta", es una cita literal de Mc 1,33. Se habla, pues, una vez más de la casa de Pedro. La expresión griega "en oikoi" se puede traducir tanto "en una casa" como "en (su) casa". Aquí es preferible la segunda versión. En otras palabras, la curación del paralítico ocurrió en la casa de Pedro, y ésta se consideraba la casa de Jesús. El descenso del paralítico, a través del techo levantado, no resulta extraño en la contextura de los barrios habitados de Cafarnaún, donde las viviendas de una planta se cubrían de techumbres ligeras, a las que se subía por unos peldaños.

"Volvió a casa, y de nuevo se reunió tanta gente que no podían ni comer un bocado. Sus parientes, al enterarse, fueron para hacerse cargo de él, pues decían: - Está fuera de sí. Llegaron su madre y sus hermanos y, desde fuera, le mandaron llamar. La gente estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: ¡Oye! Tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Jesús les respondió: - ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Miró entonces a los que estaban sentados a su alrededor. Y añadió: - Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3,20-21 y 31-35).

El pasaje describe a grandes rasgos las dos familias de Jesús: los parientes que le aguardan en la calle, y los discípulos sentados en tomo a él, en la casa. En el estilo de Marcos, el contraste entre los que se hallan fuera y los que están sentados dentro de la casa, reviste connotaciones cristológico-eclesiales. En cierto modo, la casa de Jesús en Cafarnaún - la casa de Pedro - entraña la idea de una domus-ecclesia.

- ¿Qué es la fiebre?

Fiebre perniciosísima es la avaricia, fiebre es la ira, fiebre es la sensualidad. Vino el Redentor a la tierra para curarnos de estas fiebres, y si acudimos a El, rogándole con humildad, como le rogaron por la suegra de Pedro, venceremos la enfermedad y seremos sanos.

- Le llevan todos los endemoniados y enfermos, todos participan de la gracia del Jesús, pasa el Señor de la vida no sólo por los más cercanos, sino que todos son invitados a la comunidad, al banquete festivo, porque ahora la comunidad participa del acontecimiento del anuncio de la resurrección de Jesucristo en la comunidad.

El ministerio es un servicio prolongado de la obra liberadora del Cristo, que paso curando y muchos. Ello implica cercanía a los débiles, así como que no hay lugar para exclusiones de ningún tipo. El apóstol sintetiza en la famosa expresión suya: me he hecho todo con todos, para llevarlos a todos a Cristo (Verso 22).

- El servicio

Ella les servía (diêkonei autois: 1, 31). El servicio (diakonía) era el signo primordial de los ángeles de Dios que sirven/ayudan a Jesús en el desierto, enfrentándose a las fieras (1, 13), y será también el signo de las mujeres que hacia el final de la vida de Jesús aparecen como servidoras mesiánicas (15, 41). En esa línea, la suegra de Simón interpreta la curación que ha recibido como ***llamada*** a un servicio que no se puede entender a modo de simple trabajo servil (propio de mujeres que están bajo el dominio de varones ociosos), sino como ministerio mesiánico, creador de la nueva familia mesiánica. Jesús no le manda, no le dice nada, sino que se limita a levantarla; pero ella asume la iniciativa y saca las consecuencias de ese gesto, ***descubriendo el valor del servicio***, por encima de una sacralidad cerrada.

- Cafarnaún, "la ciudad de Jesús"

Las excavaciones de Cafarnaún facilitan la ambientación de muchos pasajes del Evangelio. Jesús, según los Evangelios, "abandonó Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaún" (Mt 4,13), que pasó a ser, en cierto aspecto, "su propio pueblo" (Mt 9,1). Cafarnaún ofrecía la ventaja de hallarse situada a lo largo de la gran arteria que conducía de Beisán a Damasco; permitía a Jesús. encontrar a muchísimas personas, mientras que Nazaret era una aldehuela montañosa, aislada de las grandes vías de comunicación. Al mismo tiempo, Cafarnaún distaba lo suficiente de los grandes centros urbanos, en especial de Tiberíades, donde Herodes Antipas había establecido su capital.

Así Jesús podía difundir ampliamente su mensaje mesiánico, sin provocar reacciones inmediatas de parte de los jefes políticos y religiosos. Además, al contrario que Nazaret, Cafarnaún tenía una población muy variada: pescadores, agricultores, artesanos, comerciantes, recaudadores, etc. Vivían en una misma población, pero al parecer sin graves desigualdades económicas. Incluso las relaciones entre los habitantes de Cafarnaún y los romanos se caracterizaban por una especial cordialidad, hasta el punto de que un centurión romano llegó a construirle la sinagoga a la comunidad hebrea, mientras los ancianos del poblado, en intercambio de similar generosidad, recomendaron a Jesús que curara al criado (Lc 7, 1 - 10).

Jesús dirigió su mensaje a esta gente laboriosa y de mente abierta y eligió de esta misma comunidad la mayoría de sus discípulos, ya entre los pescadores (Pedro y Andrés, Santiago y Juan), ya entre los publicanos (Mateo).

- El lago Genesaret

El lago de Genesaret, las actividades de pesca, las pequeñas rutas marítimas internas, de una a otra ribera del lago (los israelitas no fueron en la Antigüedad un pueblo de marineros), nos lleva de inmediato al contexto de diversos y conocidos pasajes evangélicos y al mundo de algunos de los principales discípulos de Jesús como Pedro y Andrés, y los hijos de Zebedeo.

3- Jesús-Misionero

- Jesús-Misionero que antes de comenzar la jornada de predicación y atención a los enfermos va a buscar un lugar recogido y a orar (*v. 35*). Muchas veces nos habla el Evangelio de la oración de Jesús. No debemos dar a su oración sólo un sentido ejemplarizante, como si orara para dar ejemplo solamente. Cierto que en Jesús todo Él es ejemplo, pero no por una conducta afectada, sino por la autenticidad de su ser y de su actuar. Su oración es, pues, auténtica. El Hijo Encarnado ora, porque precisamente así vive su auténtica dimensión filial, en constante relación y dependencia del Padre. Para Él, como para nosotros, la problemática de la vida, con sus incertidumbres y congojas, quedaba en manos del Padre. Y la oración era para Jesús luz y vigor, encuentro y aceptación de la voluntad del Padre.
- Jesús Misionero que gasta el día en jornadas agotadoras de apostolado. Recorre todas las poblaciones, entra en todas las sinagogas (*v. 39*). Deja la paz de Cafarnaúm, el calor de un hogar amigo (*v. 30*). Su consigna de misionero es: *"Vamos a otra parte; a las poblaciones vecinas, para predicar también en ellas, pues para eso he venido"* (*v. 30*). Las gentes sencillas le corresponden con su docilidad y su amor: *"Todos te buscan"* (*v. 37*).
- Los Doce recordarán a Jesús-Misionero cuando propondrán: *"Nosotros, empero, nos consagraremos a la oración y al ministerio de la predicación"* (*Act 6, 4*). (Cfr. **SOLÉ ROMA, J. M.**, *Ministros de la Palabra*, Ciclo "B", Ed. Herder, Barcelona).

PREGUNTAS PARA LA SEMANA

1. Como Jesús, ¿Nuestro servicio busca en primer lugar lo que señala la misión recibida de Dios, especialmente cerca del dolor humano?, ¿Somos libres de todo interés para servir a la comunidad?, ¿o nuestra propia adhesión a Él quiere fundarse en los favores sobrenaturales recibidos?
2. ¿Qué actitudes debemos tener para vivir el servicio y a qué nos invita la suegra de Simón Pedro en nuestras vidas?
3. ¿Cuáles son las fiebres que no me dejan servir, amar, comprometerme, ser solidarios?

UN PADRE DE LA IGLESIA NOS APORTA PARA LA LECTO DIVINA
SAN JERÓNIMO
Jesús, el médico divino

Luego, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. Había instruido el Señor a su cuadriga y era ensalzado por encima de los querubines. Y entra en la casa de Pedro. Digna era su alma para recibir a un huésped tan grande. «Vinieron—dice el Evangelio—a casa de Simón y Andrés».

La suegra de Simón estaba acostada con fiebre. ¡Ojalá venga y entre el Señor en nuestra casa y con un mandato suyo cure las fiebres de nuestros pecados! Porque todos nosotros tenemos fiebre. Tengo fiebre, por ejemplo, cuando me dejo llevar por la ira. Existen tantas fiebres como vicios. Por ello, pidamos a los apóstoles que intercedan ante Jesús, para que venga a nosotros y nos tome de la mano, pues si él toma nuestra mano, la fiebre huye al instante. Él es un médico egregio, el verdadero protomédico. Médico fue Moisés, médico Isaías, médicos todos los santos, mas éste es el protomédico. Sabe tocar sabiamente las venas y escrutar los secretos de las enfermedades. No toca el oído, no toca la frente, no toca ninguna otra parte del cuerpo, sino la mano. Tenía la fiebre, porque no poseía obras buenas. En primer lugar, por tanto, hay que sanar las obras, y luego quitar la fiebre. No puede huir la fiebre, si no son sanadas las obras. Cuando nuestra mano posee obras malas, yacemos en el lecho, sin podernos levantar, sin poder andar, pues estamos sumidos totalmente en la enfermedad.

Y acercándose a aquella, que estaba enferma... Ella misma no pudo levantarse, pues yacía en el lecho, y no pudo, por tanto, salirle al encuentro al que venía. Más, este médico misericordioso acude él mismo junto al lecho; el que había llevado sobre sus hombros a la ovejita enferma, él mismo va junto al lecho. «Y acercándose... » Encima se acerca, y lo hace además para curarla. «Y acercándose... » Fíjate en lo que dice. Es como decir: hubieras debido salirme al encuentro, llegarte a la puerta, y recibirme, para que tu salud no fuera sólo obra de mi misericordia, sino también de tu voluntad. Pero, ya que te encuentras oprimida por la magnitud de las fiebres y no puedes levantarte, yo mismo vengo. Y acercándose, la levantó. Ya que ella misma no podía levantarse, es tomada por el Señor. Y la levantó, tomándola de la mano. La tomó precisamente de la mano. También Pedro, cuando peligraba en el mar y se hundía, fue cogido de la mano y levantado. «Y la levantó tomándola de la mano». Con su mano tomó el Señor la mano de ella. ¡Oh feliz amistad, oh hermosa caricia! La levantó tomándola de la mano: con su mano sanó la mano de ella. Cogió su mano como un médico, le tomó el pulso, comprobó la magnitud de las fiebres, él mismo, que es médico y medicina al mismo tiempo. La toca Jesús y huye la fiebre. Que toque también nuestra mano, para que sean purificadas nuestras obras, que entre en nuestra casa: levantémonos por fin del lecho, no permanezcamos tumbados. Está Jesús de pie ante nuestro lecho, ¿y nosotros yacemos? Levantémonos y estemos de pie: es para nosotros una vergüenza que estemos acostados ante Jesús.

Alguien podrá decir: ¿dónde está Jesús? Jesús está ahora aquí. «En medio de vosotros—dice el Evangelio—está uno a quien no conocéis». «El reino de Dios está entre vosotros». Creamos y veamos que Jesús está presente. Si no podemos tocar su mano, postrémonos a sus pies. Si no podemos llegar a su cabeza, al menos lavemos sus pies con nuestras lágrimas. Nuestra penitencia es ungüento del Salvador. Mira cuán grande es su misericordia. Nuestros pecados huelen, son podredumbre y, sin embargo, si hacemos penitencia por los pecados, si los lloramos, nuestros pútridos pecados se convierten en ungüento del Señor. Pidamos, por tanto, al Señor que nos tome de la mano.

Y al instante—dice—la fiebre la dejó. Apenas la toma de la mano, huye la fiebre. Fijaos en lo que sigue. «Al instante la fiebre la dejó». Ten esperanza, pecador, con tal de que te levantes del lecho. Esto mismo ocurrió con el santo David, que había pecado, yaciendo en la cama con Betsabé, la mujer de Urías el hitita y sintiendo la fiebre del adulterio, después que el Señor le sanó, después que había dicho: «Ten piedad de mí, oh Dios por tu gran misericordia», así como: «Contra ti, contra ti sólo he pecado, lo malo a tus ojos cometí». «Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios mío... "- Pues él había derramado la sangre de Urías, al haber ordenado derramarla. «Líbrame, dice, de la sangre, oh Dios, Dios mío, y un espíritu firme renueva dentro de mí». Fíjate en lo que dice: «renueva». Porque en el tiempo en que cometí el adulterio y perpetré el adulterio y perpetré el homicidio, el Espíritu Santo envejeció en mí. ¿Y qué más dice? «Lávame y quedaré más blanco que la nieve». Porque me has lavado con mis lágrimas. Mis lágrimas y mi penitencia han sido para mí como el bautismo. Fijaos, por tanto, de penitente en qué se convierte. Hizo penitencia y lloró, por ello fue purificado. ¿Qué sigue inmediatamente después? «Enseñaré a los inicuos tus caminos y los pecadores volverán a ti»''. De penitente se convirtió en maestro.

¿Por qué dije todo esto? Porque aquí está escrito: Y al instante la fiebre la dejó y se puso a servirles. No basta con que la fiebre la dejase, sino que se levanta para el servicio de Cristo. «Y se puso a servirles». Les servía con los pies, con las manos, corría de un sitio a otro, veneraba al que le había curado. Sirvamos también nosotros a Jesús. Él acoge con gusto nuestro servicio, aunque tengamos las manos manchadas: él se digna mirar lo que sanó, porque él mismo lo sanó. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Cfr. **SAN JERÓNIMO,** *Comentario al Evangelio de San Marcos*)

NOTICIAS PARROQUIALES

1. PROGRAMACIÓN DE LA FIESTA DE 15 AÑOS DE NUESTRA COMUNIDAD PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD EN LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

SÁBADO 11 DE FEBRERO DE 2012

5:15 A.M. ROSARIO DE AURORA

10:00 A.M. EUCARISTÍA DE SANACIÓN POR LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO EN EL TEMPLO PARROQUIAL.

4:30 P.M. SERENATA A "NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD" CON CARMENCITA SINISTERRA

5:00 P.M. EUCARISTÍA DE LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD EN SU CELEBRACIÓN DE SUS 15 AÑOS.

6:00 P.M. SERENATA DE CUMPLEAÑOS CON VARIOS MINISTERIOS DE MÚSICA: CARMENCITA SINISTERRA Y OTROS

DOMINGO 12 DE FEBRERO DE 2012

9:30 A.M. EUCARISTIA POR LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO EN EL TEMPLO PARROQUIAL

11:15 A.M. EUCARISTIA POR LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO EN UNICENTRO, SECTOR OASIS.

2. SEGUNDO TALLER DE PERDÓN JUEVES 16 Y 17 DE FEBRERO DE 5:00 P.M. A 10:00 P.M. CON LOS SACERDOTES: MARCELINO HUDGSON (SAN ANDRÉS), GUILLERMO II JIMÉNEZ (SAN CARLOS BORROMEO) Y WILSON SOSSA, CJM (NUESTRA SRA DE LA SALUD). OFRENDA 15.000. ¡TE ESPERAMOS!

3. MIERCOLES DE ALABANZA 7:30 P.M. TRAE BIBLIA PARA ORAR Y HACER NUESTRA LECTIO DIVINA EN ADORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN. TEMPLO PARROQUIAL. **¡TE ESPERAMOS!**

BREVE LECTIO DE UNA LAICO DE LA COMUNIDAD ALABANZA
GUÁRDALO EN TU CORAZON

Nada ni nadie puede afectar nuestra felicidad, ni los comentarios malintencionados, ni las preocupaciones nos deben abrumar y alejarnos de DIOS, palabras que muchas veces hemos escuchado pero que en repetidas ocasiones hemos olvidado fácilmente.

Cada uno de nosotros tiene una misión en esta tierra, por eso entendamos que aquí hemos venido a dejar huella, a dejar algo positivo especialmente en nuestros hermanos.

A medida que van pasando los años vamos reconociendo que no somos los mismos, quizá al mirarnos a un espejo encontraremos varias canas, la piel se nos ha arrugado, nos ha crecido un poco o mucho la barriguita a pesar de muchas dietas que hayamos hecho, o por el contrario nos hemos adelgazado tanto que nos sentimos acabados, nunca estaremos conformes con lo que somos y vemos que el ímpetu que tuvimos en alguna ocasión no es el mismo. ¡Qué gran descubrimiento! Nos hemos dado cuenta que ya no somos tan jóvenes. Pero viene esta pregunta ¿qué tanto hemos hecho para ser felices? ¿Hemos alimentado nuestro espíritu con oración, obras y buenos deseos?

El paso por esta vida es muy corto y muchas veces nos enfrascamos en cosas tan superficiales que lo único que hacemos es amargarnos, si tengo dinero, si no lo tengo, si estoy gordo, si estoy flaco, si estoy viejo. No olvidemos se es viejo cuando nos sentimos así, pero desde que hayan deseos de vivir y de luchar seguiremos siendo jóvenes.

Hemos venido a construir, a ser felices, a sonreírle a la vida a nuestros hermanos, por eso si conocemos a DIOS y recibimos millones de regalos a diario es un deber de todos nosotros, evangelizar sin temor, sin miedo, seguros de que la palabra de DIOS llegará a muchos por intermedio de nosotros, muchos no querrán escucharnos, otros si lo harán, pero está en nuestra conciencia saber que hemos cumplido como cristianos.

Por eso al mirarnos al espejo preocupémonos más por ver que tanto brillan nuestros ojos, si están reflejando la presencia de DIOS y si somos capaces de transmitirla a los demás, si por el contrario somos seres tristes que no reflejan nada positivo y si nuestro corazón está lleno de malos deseos y recuerdos negativos ahí si inquietémonos y pensemos bien que estamos haciendo.

El amor hay que guardarlo en el corazón y nos debe alimentar en todo momento, es el tesoro más grande que podemos tener y compartir, este nos permitirá cosechar buenos momentos, instantes inolvidables que nos harán sentir que somos casa de DIOS, que habita en nuestro ser y que va creciendo con el pasar de los días, haciendo rejuvenecer nuestro espíritu, sanándolo, limpiándolo y preparándolo para enfrentar cualquier reto que se presente.

Guardemos todo lo bueno en nuestro corazón como lo hiso nuestra madre MARÍA santísima para que podamos dar lo mejor de nosotros, así no mendigaremos amor, todo lo contrario respiraremos por nuestros poros esa fragancia que hará enamorar a muchos de JESÚS, en ocasiones con una

sonrisa, con un abrazo, con un consejo tocaremos el alma de muchos, inclusive escuchando o guardando silencio estaremos catequizando, llenando de esperanza a todos los que necesitan volver a creer, amar la vida y a valorarla como el don más precioso que DIOS no ha regalado.
Hoy apreciemos todo lo que somos, todo lo que DIOS ha hecho por nosotros, seamos agradecidos con la vida y no perdamos lo bueno que hay dentro de nosotros, volvamos al redil donde el buen pastor nos espera y está dispuesto a cumplir nuestros sueños, a hacerlos realidad eso sí: siempre y cuando sean lo que más nos conviene para la salvación de nuestra alma.
Nada nos separara de su amor, ni el pecado, ni la muerte lo harán, JESÚS ya nos eligió, murió en la cruz por nosotros, por lo tanto recurramos a ÉL en todo momento, dejemos que nos abrigue y nos guarde por siempre, cerremos nuestros ojos y confiemos en su poder y misericordia, nada nos hará daño porque ¿si ÉL está con nosotros quien contra nosotros?...Nadie.

Bendiciones…
Giovanni

BREVE ESTUDIO SOBRE DOMUS-ECCLESIA

La "casa de Simón Pedro", ¿primera domus-ecclesia?

© Jose Antonio Hernández, 2006
Este trabajo está sujeto a la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.5 Spain License, disponible en http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/.

En un artículo anterior ya hemos indagado sobre cómo pudo ser la Cafarnaúm de la época de Jesús, y uno de los restos más significativos de las ruinas de Cafarnaúm es una construcción que se ha venido en denominar la "casa del apóstol Pedro". Los autores de "Jesús desenterrado", Crossan y Reed, resumen así la importancia de este hallazgo:

En 1906 fueron descubiertas las ruinas de un edificio octogonal en unos terrenos de Cafarnaúm bajo la custodia de los franciscanos. Se trataba de la iglesia bizantina en la que se había convertido "la casa del príncipe de los Apóstoles", de la que hablaban los peregrinos antiguos. Entre 1968 y 1985 los arqueólogos franciscanos Virgilio Corbo y Stalisnao Loffreda trabajaron en esa estructura octogonal y sus alrededores y sacaron a la luz sus complejísimos estratos. En el siglo V e.v. fue construida una iglesia octogonal sobre una iglesia-casa que databa del siglo IV, erigidas ambas encima de una sencilla casa con patio construida inicialmente en el siglo I a.e.v. En el estuco que recubría una de las habitaciones habían sido garabateados ya en el siglo II e.v. una serie de curiosos ejemplos de invocaciones cristianas en arameo, hebreo, griego, latín y siríaco. Como no había ningún tipo de utensilio doméstico y la sala había sido revestida de yeso varias veces, las primeras generaciones de cristianos debieron de considerar que la sala era importante en algún sentido. La conclusión de los arqueólogos fue que se trataba de la casa del apóstol Pedro.

¿Es realmente esta construcción la antigua casa de Pedro, y muy seguramente la primera iglesia cristiana del mundo? Así parecen indicarlo los franciscanos que han excavado el lugar.

Lo cierto es que existen un buen número de argumentos a favor de esta hipótesis:

- Se han encontrado restos de anzuelos y utensilios de pesca en el estrato correspondiente al período de la época de Jesús, lo que atestigua que las viviendas sobre las que se levantó posteriormente la iglesia octogonal pudieron ser de una familia dedicada a la pesca.
- Se han encontrado sobre el revoque de las paredes antiguos monogramas, símbolos e inscripciones. Aunque no existe un consenso sobre el correcto significado de estos símbolos, es posible que se trate de algún tipo de marcas cristianas, lo que atestigua un uso ritual del lugar por los primitivos cristianos.
- Nos han llegado referencias de una peregrina llamada Egeria que describió la iglesia del siglo IV como "la casa del príncipe de los apóstoles", indicando que las paredes de la casa se dejaron intactas para conservar mejor el aspecto original.

- Un peregrino de Piacenza que visitó Cafarnaúm hacia el 570, escribió: "Item venimus in Capharnaum in domo beati Petri, quae est modo basilica" ("Igualmente llegamos a Cafarnaúm, a la casa del bienaventurado Pedro, que actualmente es una basílica).
- La casa es especialmente amplia. Esto parece concordar, según los arqueólogos franciscanos, con las indicaciones del evangelio de que Simón Pedro viviera con la familia de su hermano Andrés y con la familia de su suegra (Mt 8 $_{14-15}$, Mc 1 $_{29-31}$, Lc 4 $_{38-39}$).

Sin embargo, creo que es muy difícil decidir afirmativamente en esta cuestión. Según sabemos en muy posible que Pedro muriera en Roma, y que su hermano Andrés también fuera ejecutado lejos de Galilea. Es de suponer que Pedro se llevara consigo a su mujer e hijos, lo cual deja la casa de Pedro sin ocupantes pocos años después de la muerte del Maestro. Lo más probable es que Pedro vendiera su casa antes de dedicarse a predicar la buena noticia por todo el mundo, como les había pedido Jesús durante sus apariciones después de muerto. Además, la idea generalizada entre los primeros cristianos fue que el final de los tiempos estaba próximo, que Jesús regresaría en breve para realizar el juicio definitivo y final. Se volvió una costumbre cristiana vender todas las posesiones y donarlo a la comunidad para que lo empleara en la diseminación de la buena nueva (véase Hch 2 $_{44-45}$, Hch 4 $_{32}$ - 5 $_{11}$).

Si leemos todo lo referente a Pedro en el libro de los Hechos de los Apóstoles, percibimos claramente que Pedro parece que no regresó a Cafarnaúm durante un largo y prolongado período, sino ya para siempre. Le vemos en Jerusalén, donde no parece él ser el lider de la comunidad, puesto que es enviado a Samaría a confirmar a los nuevos creyentes (Hch 8 $_{14}$). Después le vemos en la pagana capital de Samaría, Cesarea, donde inicialmente tuvo reparos para mezclarse con los gentiles. Finalmente, tuvo que volver a Jerusalén para dar explicaciones por su predicación entre las gentes extranjeras.

Para quienes leemos con credibilidad El Libro de Urantia existen muchas otras posibilidades para la propiedad de la casa - iglesia de Cafarnaúm. Éstas son las que yo he encontrado:

- La casa de Felipe: el apóstol era natural de Betsaida y vivía con su familia en Betsaida (LU 139.5:1; esta referencia significa El Libro de Urantia, documento 139, sección 5, párrafo 1). Aunque tradicionalmente se ha situado a Betsaida en la otra orilla del mar de Galilea, El Libro de Urantia ofrece una visión bastante distinta sobre dónde estaba localizada esta misteriosa población, de la que espero poder ofrecer un artículo con mis conclusiones.
- La casa de Zebedeo: el padre de los apóstoles Santiago y Juan vivía en una espaciosa y amplia casa junto a la playa, con su mujer, su hijo Juan y sus hijas (LU 129.1:4). Fue ésta la casa en la que Jesús vivió alojado durante el tiempo que permaneció en Cafarnaúm. Pero ésta casa no estaba en Cafarnaúm, sino a las afueras, cerca de Betsaida. El hecho de que esta casa estuviera en las afueras, en campo abierto, se debía a que cerca estarían

los amplios astilleros de Zebedeo. Esto hace más lógico lo que se cuenta en El Libro de Urantia sobre un campamento de tiendas donde se reunieron los muchos creyentes que acudieron a escuchar a Jesús (LU 148.0:1).

- La casa de Santiago Zebedeo: estaba situada también en las afueras de Cafarnaúm, cerca de la casa de sus padres (LU 139.3:1).
- La casa de David Zebedeo: da la sensación de que tenía su propia casa situada también en las afueras de Cafarnaúm, cerca de la de sus padres (LU 138.5:4).
- La casa de Pedro: el apóstol y su familia vivían con Andrés, su hermano, que era soltero, y con su suegra (LU 139.2:1). La casa se Pedro se nos comenta que estaba cerca de la de Zebedeo (LU 145.2.15), luego probablemente estuviera en Cafarnaúm, pero en la zona suroeste de la ciudad.
- La casa de Mateo: aunque el apóstol tenía su lugar de trabajo en la casa de aduanas, se nos menciona claramente, incluso en los evangelios, que Mateo invitó a Jesús a su casa, que con mucha seguridad estaría en Cafarnaúm. Además, el lucrativo trabajo de publicano seguramente le permitiría tener a Mateo una buena casa en la pequeña ciudad (LU 139.7:1, LU 138.3:1-4).
- La casa propiedad de Jesús donde vivían su madre, la familia de su hermano Santiago, y su hermana Ruth: se nos menciona esta casa como una "casita" modesta, de sólo dos piezas, es decir, dos habitaciones que seguramente compartían un patio común (LU 129.2:4).
- La casa del centurión romano, Mangus: casa en la que finalmente Jesús no tuvo que entrar, admirado de la gran fe del hombre: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Pero una palabra tuya bastará para sanarle" (LU 147.1:1-4). Debió de ser una persona bastante rica, como para realizar el donativo para la construcción de la sinagoga. No es descabellado pensar que su casa fuera amplia, espaciosa, y estuviera localizada en un lugar no muy lejano a la sinagoga que él promovió.
- La casa de Jairo, uno de los rectores de la sinagoga: Jesús cura supuestamente a la hija de este hombre adinerado de Cafarnaúm, que después de eso se hace creyente (LU 152.1:1-2 y LU 154.1:2).

Si suponemos correcto el emplazamiento de Cafarnaúm, y que la sinagoga visible actualmente, del siglo V, está construida sobre los cimientos de la patrocinada por el centurión romano, todas las casas que se mencionan en El Libro de Urantia como situadas en las afueras de Cafarnaúm, o en Betsaida deben quedar descartadas. Esto excluye la casa de Felipe, la de Zebedeo, la de sus hijos Santiago y David y la de Pedro. Por consiguiente, según El Libro de Urantia, la basílica-iglesia que se construyó en Cafarnaúm no estaba sobre la antigua casa de Simón Pedro. Lo más probable es que los primeros peregrinos divulgaran esta idea para dotar de una importancia más sagrada al lugar. De hecho, en la época de las que tenemos referencias de los peregrinos ya se denomina a Pedro el "príncipe de los apóstoles". ¿Cómo iba a estar asentada la basílica encima de una casa que no fuera la de tan insigne apóstol?

Pero en mi opinión, así fue. Las dimensiones de la casa sobre las que se encuentra la iglesia octogonal son bastante amplias como para una familia de modestos pescadores. Por otra parte, ya hemos visto que las evidencias evangélicas no nos vuelven a situar ya nunca a Pedro en Cafarnaúm. Muy probablemente el apóstol no volvió a pisar nunca por su antigua ciudad, vendiendo sus propiedades y siguiendo en pos de Pablo hacia Roma, donde murió. Dudo mucho de que cuatrocientos años después creyentes cristianos de esa generación recordaran dónde estuvo la vivienda de Pedro y edificaran allí una sencilla basílica, y después una iglesia.

Mi idea, que puede ser totalmente descabellada, por supuesto, es que la casa sobre la que asienta la iglesia fue propiedad de Mateo, o de Jairo, o bien fue la casa de Mangus, o fue simplemente la casa de un judío desconocido cuyos descendientes finalmente la vendieron a judíos cristianos devotos y construyeron una iglesia. Pero veo improbable que fuera realmente la de Pedro. Quizá no pondría objeciones si la casa fuera más reducida y estuviera emplazada más lejos de la sinagoga.

Mateo, el apóstol publicano, desaparece del mapa en los Hechos de los Apóstoles. No tenemos noticias de él en ninguna parte. Pero si en verdad fue quien escribió el evangelio que lleva su nombre, y lo escribió en arameo, como así dicen los expertos, es muy posible que permaneciera cierto tiempo en un lugar tranquilo y alejado de intrigas donde pudiera dedicarse a escribir. Mateo pudo ser, por tanto, uno de los apóstoles que permaneció cierto tiempo en Cafarnaúm. Su posición desahogada le hacen idóneo para disponer de una vivienda de grandes dimensiones, y para celebrar en ella banquetes como el que ofreció a Jesús según los evangelios. Sin embargo, si nos guiamos de El Libro de Urantia, se nos comenta que Mateo terminó en la miseria y que se fue a predicar a Tracia, donde murió. Si es cierto este relato, la casa de Mateo se vuelve un lugar un poco improbable.

Jairo, el rico rector de la sinagoga a quien Jesús supuestamente rescató de la muerte a una hija, y que sin duda debió hacerse seguidor de Jesús, es un firme candidato. El hecho de que fuera rico concuerda muy bien con las dimensiones de la casa que se ha encontrado debajo y con el hecho de que las paredes estuvieran revocadas y se enyesaran en varias ocasiones a lo largo de los años. Los revocos sólo los hacían las familias adineradas. La casa de un sencillo pescador sería de piedra vista con brochazos de argamasa tapando las oquedades. Por otra parte, resulta lógico pensar que la casa del que fue rector de la sinagoga estuviera emplazada cerca de ésta, como es el caso (la sinagoga y los restos de la iglesia están frente a frente). Además, Jairo, siendo adinerado y teniendo un puesto de responsabilidad entre los judíos, es menos lógico

pensar que se desprendiera de todas sus posesiones y que abandonara él y su familia Cafarnaúm.

Mangus, el centurión romano, podría ser otro posible candidato. Es obvio que era rico. Sus generosas donaciones para la construcción de la sinagoga lo demuestran. También debió ser un creyente convencido. Hasta Jesús llegó a decir de él: "No he encontrado una fe tan grande en todo Israel". Muy posiblemente fue una persona querida, a pesar de ser romano. Debió ser un romano que se volvió judío, un "prosélito". Seguramente su familia vivió allí ya para siempre, y al cabo de las generaciones se la consideraría tan judía como la que más. Además, la basílica sencilla que se construyó durante el siglo IV debió de ser obra de judíos con influencia gentil. Las basílicas eran construcciones típicas romanas, pero no judías.

Por último, otra opción lógica es la de un judío ignoto del que nunca se supo en las páginas de la historia. ¿Por qué no?

Si lo pensamos, resultaba mucho menos atractivo para los "turistas" de la época bizantina decir que la famosa basílica de Cafarnaúm descansaba sobre los restos de la casa de un cualquiera, frente a lo diferente que sonaba decir que allí mismo estuvo la casa de Pedro. El interés de que aquella fuera la casa de Pedro no radicaba en el apóstol, sino en el hecho de que desde siempre se ha supuesto que Jesús vivió en la casa de Pedro mientras estuvo en Cafarnaúm. Esto convertía la iglesia en el lugar donde vivió el mismísimo Jesús. Sin embargo, los evangelios nunca expresan claramente esta idea. Tan sólo que Jesús estuvo en esa casa en varias ocasiones.

Evidentemente, lo que los peregrinos siempre han buscado es sacralizar un lugar, convertirlo en especial asegurando que allí vivió o murió o fue enterrado "alguien distinguido". Y no han dudado en utilizar un lugar y basarse en las más remotas justificaciones para llegar a la conclusión deseada. Me inclino a pensar que esto es lo que sucedió en Cafarnaúm.

Teorías aparte, creo que es muy difícil decidirse con rigor por una solución. Pero lo que sí tengo claro es que se suele utilizar con demasiada frecuencia la arqueología con fines "turísticos" y "religiosos", decantándose rápidamente por una posibilidad cuando ésta interesa. No hay más que ver de qué forma se ha gastado dinero para la construcción en Cafarnaúm de una preciosa iglesia moderna sobre las ruinas de la antigua octogonal, mientras que no se hace lo mismo para

seguir desenterrando el yacimiento. A veces, la arqueología parece más un fin en sí misma (llegar a una conclusión preconcebida) que un medio para elaborar "posibilidades". Y al final, lo que ocurre, es que no estamos más cerca de la verdad.

Y antes de terminar una anécdota interesante para los lectores de El Libro de Urantia. ¿Se ha dado cuenta alguien de que la iglesia octogonal tiene una planta que en realidad son tres círculos concéntricos? ¿Es que esta simbología estuvo ya presente de alguna manera en la iconografía de la primitiva comunidad cristiana? Si así fue, es un dato my interesante, que merecerá la pena investigar...

Referencias:

Jesús desenterrado. John D. Crossan y Jonathan L. Reed. Editorial Crítica.

Yacimientos arqueológicos de Cafarnaúm:

http://198.62.75.1/www1/ofm/sites/TScpmain.html